

Reconstrucción psicosocial del escenario político de 1994

**Manuel González Navarro,
Concepción López Gutiérrez,
Laura Lozano Cervantes**

El trabajo se orienta hacia la búsqueda de explicaciones psicosociales en torno a los múltiples acontecimientos suscitados durante 1994. El análisis se fundamenta en dos encuestas aplicadas en la ciudad de México: una a fines de 1993 y otra en marzo de 1994, periodo en el cual se expresan y reconstruyen diversos sentimientos colectivos, expectativas, experiencias, evaluación de actores políticos y el reflejo de dinámicas comportamentales ante el proceso electoral. Las perspectivas del estudio son guiadas hacia el reconocimiento de los conflictos sociales y políticos del país, la reorganización del entorno y las modalidades de participación ciudadana.

Las condiciones que vivimos los ciudadanos, los múltiples incidentes del llamado “año político” permiten reconocer cómo se enfrentaron la variedad de acontecimientos, desde la irrupción del EZLN hasta la sucesión presidencial. Lo anterior intenta mostrar algunos de los impactos psicosociales que permitieron a la ciudadanía elaborar su propia explicación de los hechos y reconocer las consecuencias que ello produjo en el comportamiento individual y colectivo.

El presente artículo busca reconstruir algunos antecedentes del escenario de 1994 en el pensamiento social y colectivo de la ciudadanía. Para su desarrollo presentamos los resultados generales de dos encuestas realizadas en la ciudad de México; la primera en diciembre de 1993, y la siguiente en marzo de 1994. En ellas se retoman algunos de los acontecimientos que permiten deducir algunos de los impactos psicosociales en los albores de 1994.

Las dos encuestas forman parte de una investigación sobre la sucesión presidencial en México. En ellas procuramos reconocer los sentimientos ciudadanos, las expectativas y experiencias del ciudadano, la evaluación de la gestión e imagen presidencial, la dinámica del proceso electoral, así como la imagen de actores y partidos políticos, entre otras cuestiones. Cabe señalar que cada una de las muestras consultadas se elaboró de acuerdo con el censo de población de 1990 para el D.F. y tienen como margen de error 5%. En la exposición de resultados de cada una de las encuestas hay eventos que destacamos y que nos permiten distinguir con más claridad algunos de los impactos a través del cambio en opiniones, actitudes, valoraciones y expectativas ciudadanas. Cabe indicar que entre los anhelos de diciembre y los incidentes de marzo, el conflicto en Chiapas y sus consecuencias inmediatas, fue el acontecimiento más impactante, pues acaparó las miradas e impuso nuevas versiones de la realidad psicosocial de nuestro país.

Desde nuestra óptica, los resultados ponen de manifiesto el proceso general de construcción psicosocial que se presentó en dicho contexto, así como algunos de los aspectos específicos a partir de los cuales la ciudadanía construyó sus propias versiones de la realidad nacional.

Expectativas ciudadanas durante 1994

A fines de 1993 el país se encontraba inmerso en una serie de acontecimientos que perfilaban un futuro polifacético: por un lado la existencia de problemas nacionales aún no superados (desempleo, educación, salud, poder adquisitivo, pobreza, etcétera) y por supuesto la evaluación del "sexenio" de Carlos Salinas de Gortari. Por otro lado, se asumía la entrada del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá a nuestro país con sus beneficios y desventajas, así como una sucesión presidencial con tintes de relativa tranquilidad.

Ambas situaciones dibujaban una paradoja que oscilaba entre expectativas positivas y negativas. Unas eran activadas con ingredientes tales como la esperanza, la ilusión y el deseo de mejorar. Otras, delimitaban un camino estrecho, riesgoso y con dificultades de lograr un desarrollo y estabilidad en todos los sentidos.

a) Preocupaciones ciudadanas durante 1993

Durante diciembre de 1993 el ciudadano mostraba gran preocupación por las cuestiones económicas como el desempleo, la inflación y la deuda externa, entre otras.

La asistencia social (salud, alimentación, educación, vivienda) y la seguridad pública conformaban el segundo problema que inquietaba al ciudadano.

En un siguiente orden de jerarquización se ubicaron simultáneamente las preocupaciones ecológicas centradas en la contaminación ambiental y la entrada en vigor del TLC. Cada una de estas inquietudes asumidas por las consecuencias que pudieran traer consigo.

En cuanto a las preocupaciones políticas, se encontró un reducido porcentaje con una estimación hacia situaciones como la falta de democracia y las actividades de los partidos políticos.

Lo anterior supone que la jerarquización de los problemas inmediatos se orientaba hacia asuntos de carácter nacional, más que hacia aquellos de índole personal.

Tabla 1

Preocupaciones ciudadanas durante 1993	
Económicas	54.4%
Entrada del TLC	10.1%
Políticas	3.4%
Sociales	17.5%
Ecológicas	10.1%
Personales	2.6%
No contestó	1.9%
Total	100.0%

b) Evaluación del gobierno y del presidente Carlos Salinas de Gortari

Entre los logros más importantes alcanzados por el sexenio salinista el ciudadano reconocía aquellos que contemplan la construcción de servicios e infraestructura social, los cuales se hallaban insertos dentro del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Éstos confor-

maban más de la mitad del porcentaje total de los sujetos encuestados. Enseguida se consideraba el buen manejo y organización de la economía del país. El porcentaje aquí es altamente distante con respecto a los logros sociales, sin embargo se aceptaba cierto control inflacionario de la deuda y beneficios campesinos.

Una tercera evaluación del sexenio caía en una lectura negativa: aquella que marca la inexistencia de logros del gobierno. El TLC ocupaba el cuarto sitio dentro de los logros del gobierno de Salinas de Gortari. En cambio, se aprecian escasamente los éxitos en el terreno político, tales como la concientización política, la apertura gobierno pueblo y la eliminación de la corrupción. Podemos decir que, en general, el gobierno salinista permanecía en un balance sensiblemente positivo, concentrado en lo social y lo económico.

Tabla 2

Opiniones ciudadanas sobre los logros gubernamentales del sexenio	
Ninguno	12.4%
Sociales	52.0%
Económicos	18.0%
TLC	9.4%
Políticos	1.2%
No contestó	7.0%
Total	100.0%

La evaluación favorable hacia el gobierno también trastocaba al presidente que lo encabezaba. Así, Carlos Salinas de Gortari mantenía una posición altamente positiva que iba desde la evaluación de "muy buen presidente" (12.9%) hasta la simple expresión "buen presidente" (52.5%).

Un segundo tipo de evaluaciones se situaba en una categoría intermedia, donde el presidente adquiría el calificativo de "regular", obteniendo el 25.9%. En cambio, la calificación negativa se mostraba escasa: "mal presidente" (6.7%) y "muy malo" (1.0%).

Por lo tanto, a fines de 1993 y en vísperas de la culminación del sexenio, Carlos Salinas se situaba con una imagen muy favorable ante la opinión pública.

c) Expectativas ciudadanas para el sexenio 1994-2000

Ante la pregunta ¿Qué esperar para el próximo sexenio?, los ciudadanos encuestados señalaron un conjunto de expectativas más positivas que negativas. Los ciudadanos se encontraban, hasta ese momento, ansiosos de algunos cambios y de engrandecer las esperanzas para el desarrollo del país. En menor medida se observaba también un pesimismo y una lectura caótica donde el ciudadano vislumbraba la decadencia del país.

Un tercer rango de respuestas se refería a eventos que deberían ocurrir (entrada en vigor del TLC), aquéllos en los que ya se daba un pronóstico (sucesión presidencial con relativo fraude y continuidad del salinismo), o el simple anhelo de alcanzar, ¡esta vez!, lo deseado por mucho tiempo: el cumplimiento de las diversas promesas.

Tabla 3

Expectativas para el próximo gobierno	
Estabilidad económica	27.8%
Estabilidad social	8.6%
Estabilidad política	10.6%
Progreso en general	18.0%
Cumplir promesas	7.7%
Decadencia	11.0%
Salinismo	8.2%
TLC	6.2%
No contestó	1.9%
Total	100.0%

d) Propuestas de campaña: candidatos/partidos

En las últimas semanas de 1993 apenas se bosquejaban las campañas electorales. La población tenía ligera idea de ellas y comenzaba a formular sus primeras impresiones. Aunque las imágenes sobre los partidos políticos y algunos personajes parecían estar muy acentuadas, por ejemplo el PRD con Cuauhtémoc Cárdenas, pero como campaña electoral era aún muy incipiente.

Así, en las semanas postreras de 1993 se tenía un conocimiento elemental sobre Luis Donaldo Colosio, el candidato oficial del PRI.

En el extremo mínimo se ubicaba a Diego Fernández de Cevallos, candidato del PAN, y entre ellos dos a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, por el PRD, con una larga campaña. Hasta esos momentos el ciudadano pensaba que las propuestas de los candidatos y los partidos oscilarían, de modo general, más en un sentido de esperanza y optimismo que en un aire de pesimismo.

Cárdenas y Colosio eran mejor conocidos por sus propuestas económicas (generar trabajo, reparto equitativo de la riqueza, mejores sueldos, productividad, etcétera). No obstante, el candidato del PRI se identificó a la sombra de Salinas.

A diferencia de Colosio, Cárdenas y Fernández de Cevallos son más analizados desde la perspectiva de los cambios políticos que pudieran inaugurar (desaparecer corrupción, lograr cambios en el sistema político, promover reformas constitucionales e instaurar una democracia real). En cuanto a los costos de esos cambios, la estabilidad social era el tema central. De modo casi semejante, era atribuida a los candidatos del PRD y del PRI. En cambio el del PAN, difícilmente cubriría esa misma expectativa.

En contraparte, también se vislumbra cierto pesimismo al decir que los candidatos no podrían hacer nada por cambiar la fisonomía del país, ya que se presentan "muchas promesas y pocas respuestas".

Tabla 4

Opiniones sobre las propuestas de campaña			
	CCS (PRD)	DFC (PAN)	LDCM (PRI)
Estabilidad social	10.8%	4.3%	9.6%
Estabilidad económica	24.5%	9.1%	24.5%
Cambios políticos	14.8%	13.7%	3.4%
Progreso en general	9.1%	5.0%	4.7%
Sólo promesas	15.6%	12.5%	15.1%
Salinismo	—	—	26.4%
No sabe	25.2%	55.4%	16.3%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

e) Pronóstico sobre el respeto al voto

A pesar de los deseos y las inmensas esperanzas dibujadas para 1994, el ciudadano pronosticaba un proceso electoral apegado a un

sentimiento pesimista con una incredulidad elevada en relación con la conducción legal y transparente del voto. No obstante, también se observaba que una tercera parte de la población encuestada mostraba confianza hacia el proceso electoral, debido a la organización electoral y a las nuevas prácticas políticas adoptadas.

Tabla 5

Pronósticos sobre el respeto al voto			
Se respetará:		No se respetará:	
Antecedente de 1988	0.7%	Antecedente de 1988	3.8%
Se busca democracia	5.5%	No hay democracia	41.5%
Se cree en el PRI	3.8%	Poder del PRI	19.9%
Esperanza	6.0%		
Conciencia ciudadana	2.4%		
Organización electoral	14.9%		
Total	33.3%		65.2%

En resumen, las expectativas ciudadanas para 1994 se expresaban en dos lógicas de amplio contraste; por un lado existía la inquietud por las grandes problemáticas nacionales con una mezcla de ilusiones y relativo optimismo por tener soluciones adecuadas y con bajo costo social, y por otro, aunque se presentaba una evaluación positiva de las autoridades gubernamentales en turno, así como una imagen presidencial con cierta fuerza y convencimiento, existía una amplia desconfianza sobre el proceso electoral y la sucesión presidencial.

Podemos decir que las actividades políticas que se esperaba presenciar en los meses siguientes se concentraban en tres aspectos simbólicos de la vida política. En primer lugar, la aproximación de los actores políticos a la atención de los problemas nacionales, motivando una diada de optimismo-pesimismo en la población. Posteriormente, el vigor de la opinión pública en la evaluación gubernamental y la imagen presidencial, y probar su posibilidad de conservar-modificarlas en el proceso político electoral.

Finalmente, la participación ciudadana centrada en la confianza-desconfianza al sistema político, y depositada en la coyuntura del proceso electoral y la sucesión presidencial.

Podemos decir que estos tres elementos se mostraban muy articulados entre sí, considerando que gran parte de la legitimidad del régimen se estaba apostando durante este proceso político.

Identificación de acontecimientos en 1994

a) Identificación de problemáticas

Los mexicanos iniciamos 1994 con noticias altamente controvertidas. La puesta en marcha del TLC se había opacado por la irrupción indígena del EZLN. La declaración de guerra al ejército nacional y la destitución del presidente Salinas era la médula de la "Declaración de la Selva Lacandona".

Las campañas políticas habían de suspenderse temporalmente. Una vez que se estableció el diálogo entre guerrilleros y representantes gubernamentales, esas campañas continuaron y divulgaron las posibilidades de una confrontación televisada entre los candidatos. Ante estos hechos, la imagen del país se reconstruía de manera inusitada a partir de las problemáticas que el ciudadano vivía y re-clasificaba con celeridad. Las distintas opiniones ciudadanas se concentraban sobre las recientes preocupaciones, que de manera inusitada, irrumpían la vida del país.

Los problemas de la vida nacional se reconstituyeron y se reclassificaron de manera contundente. Con ellos, se apreciaba una realidad social cabalmente diferente a la de las semanas anteriores. Se elaboraba una nueva jerarquización de los problemas sociales y en ella destacaba la preponderancia del conflicto en Chiapas. Esto es, la reorganización de lo político por sobre lo económico modificaba la estampa de la vida nacional.

Lo anterior indicaba una menor atención a problemáticas como el funcionamiento del TLC, el proceso electoral, la contaminación, educación, vivienda, salud, etcétera. De este modo, se llevaba a cabo una contundente reorganización del entorno sociopolítico del ciudadano, en términos de la clasificación de los objetos-problema, a través de los cuales evaluaba las relaciones de los problemas y los actores políticos, la gestión gubernamental y presidencial, así como orientar su participación político-electoral.

Tabla 6

Problemáticas actuales del país	
TLC	15.9%
Conflicto en Chiapas	50.0%
Elecciones	15.4%
Otros (diversos)	18.2%
No sabe/no contestó	0.5%
Total	100.0%

b) Causas, culpables y soluciones al conflicto en Chiapas

Un complejo proceso de reorganización del entorno se llevaba a cabo: la producción de interpretación(es) del conflicto. Ella(s) incluía(n) la identificación de sus causas, los culpables y las posibles soluciones al mismo. La imagen que se traducía de todo ello conformaba parte de los impactos que esta reordenación del todo reconstruía. Queremos señalar que las primeras impresiones manifestadas asumían un significado distinto frente a los escenarios que se vivían a fines de 1993 (anhelos de esperanza y confianza), a comparación de lo acontecido en el nuevo año de 1994.

Las causas del conflicto en Chiapas fueron recuperadas prioritariamente desde la mirada de la denuncia de injusticias sociales (pobreza, marginación indígena, por ejemplo), es decir, un cierto impacto de las demandas zapatistas. La culpabilidad del problema recaía principalmente en las autoridades federales y locales. Pero, desde la óptica ciudadana, la solución del conflicto se hallaba, en cierta forma, en sus propias manos.

Tabla 7

Chiapas: principal problema en el país					
Causas	%	Responsables	%	Soluciones	%
Injusticia	52.1	Gob. Federal	38.9	Cambio político	32.7
Abuso de poder	19.7	Gob. Estatal	22.3	Medidas económ.	23.6
Extranjeros	12.8	Extranjeros	14.3	Diálogo y negoc.	13.5
Otros/no sabe	16.4	Diver/no sabe	24.5	Diver/no sabe	30.2
Totales	100.0		100.0		100.0

c) Evaluación del gobierno y del presidente Carlos Salinas de Gortari

Tras el conflicto chiapaneco, la evaluación gubernamental del sexenio salinista se situaba de modo satisfactorio hacia el reconocimiento de un progreso social, es decir, la búsqueda de estabilidad social y avance en asistencia pública vía el Pronasol. Las respuestas presentan una amplia segmentación a partir de jerarquizar, en primer lugar, el desarrollo social alcanzado, o bien su contraparte, la corrupción. Una cierta polarización de las percepciones se iniciaba y las evaluaciones de los actores sociales y políticos las concentraban objetivamente como toma de posición ante los problemas.

Tabla 8

Evaluación del gobierno federal			
Cualidades del gobierno	%	Defectos del gobierno	%
Progreso social	43.3	Sin progreso social	13.0
Estabilidad económica	10.1	Inestabilidad económ.	15.9
Principios éticos	3.2	Sin ética, corrupción	35.3
Buen sistema político	5.8	Sist. pol. inadecuado	12.8
Solución a Chiapas	1.0	Sin sol. a Chiapas	5.6
Ninguna	15.7	Ninguno	4.3
Otras	11.1	Otros	8.0
No sabe/no contesta	9.8	No sabe/no contesta	5.1
Total	100.0	Total	100.0

En cuanto a la imagen de Carlos Salinas, se evaluó en dos sentidos: cualidades y defectos. Por un lado se reconocían prioritariamente sus cualidades personales (35.8%), es decir aquellos atributos que hablaban de una persona amable, con ángel, humanitaria, simpática y sencilla. También se evaluaba positivamente por la estabilidad social y desarrollo del país logrado en su sexenio.

Se observa que la evaluación ciudadana se traslada de la imagen de lo personal a la figura del presidente y se concreta en la investidura política que asumir logros de beneficio social. Curiosamente se observan escasos señalamientos con respecto a la evaluación política del presidente, es decir, con respecto a la conducción o ejercicio de la autoridad y del mando. En este orden, tal parece que la imagen presidencial era más reconocida y concentrada en las cualidades personales que en la competencia institucional.

Por otro lado, la ciudadanía también le reconocía una serie de defectos. Entre las deficiencias se ubicaba la falta de ética en sus principios políticos, corrupción, conveniencias personales o hipocresía, entre otros. Igualmente lo señalaban como una persona con mucha ambición. Otro conjunto de imperfecciones que se le otorgaban a Salinas caen en el rubro del fracaso en el desarrollo social, político y económico del país.

Tabla 9

Evaluación del presidente de la república			
Cualidades	%	Defectos	%
Estabilidad social	13.5	Inestabilidad social	6.1
Direc. pol. adecuada	7.7	Sin dir. política	5.1
Levantó al país	9.9	Inestabilidad económ.	7.7
Personales	35.8	Sin ética	18.9
Otras (varias)	14.8	Otros (varios)	20.4
		Sin resol. Chiapas	5.6
Ninguna	9.0	Ninguno	16.0
No sabe/no contesta	9.3	No sabe/no contesta	20.2
Total	100.0	Total	100.0

En relación con el presidente de la república, la concreción conceptual se construía de lo personal a lo institucional, aunque ahora de manera más polarizada que en otros momentos. Cabe mostrar que la objetivación de los diversos actores políticos, en este caso la imagen presidencial, se muestra en el sentido de los calificativos o de las categorías de clasificación que se elaboraron. Sin duda, esta polarización de opiniones tuvo su fuente en la irrupción del EZLN y la forma de abordar el conflicto en las primeras semanas.

Como “año caliente”, 1994 también contó con diversos problemas que la ciudadanía observaba y quería abordar. Entre ellos se encontraban el proceso electoral, la sucesión presidencial y el propio TLC.

d) Responsables del proceso electoral

Ante la búsqueda o identificación de los reponsables de llevar a cabo un proceso electoral democrático, la ciudadanía encuestada plan-

teó al propio pueblo como la entidad con más compromiso. Este deber político es leído con base en la conducta de voto.

Si fusionamos aquellas respuestas que hablan del IFE (20.8%), del gobierno (21.3%) y del presidente de la república (7.1%) encontramos una suma considerable (49.2%) que rebasa a la respuesta anterior. En una lectura en conjunto, esto nos indica que las distintas autoridades políticas son quienes tendrían mayor obligación de que se efectuara un proceso electoral confiable y transparente.

Además, otros sectores o entidades podrían también participar en la democratización del proceso, sin embargo se establece una menor incidencia de ellos. Tal es el caso de la iglesia y el ejército.

Tabla 10

Responsables de un proceso electoral democrático	
Pueblo	38.9%
IFE	20.8%
Gobierno	21.3%
Presidente	7.1%
Otros	11.1%
No sabe/no contesta	0.8%
Total	100.0%

e) Imágenes de partidos políticos

Durante el mes de marzo de 1994 la ciudadanía comenzaba a bosquejar un conjunto de imágenes más nítidas respecto a los partidos políticos que participarían en la contienda (Tabla 11).

Tales imágenes son recuperadas desde el ángulo de una lectura polarizada. Así, encontramos que las cualidades identificadas para las tres fuerzas políticas más importantes se organizan con base en el proyecto de trabajo y por lo tanto a la ideología con la que se fundamenta su actividad.

De este modo, se sitúa una imagen polarizada para el PRI, es decir, se habla de beneficios sociales (20.4%) pero también de carencia de cualidades (24.7%). Para el caso del PAN y PRD se observa menor reconocimiento de tales partidos y por lo tanto ausencia de calificativos. No obstante, las pocas cualidades que pudieran tener ambos partidos caen en el rubro de ser alternativas políticas.

Ahora bien, los defectos que se apuntan para los partidos políticos se concentran en dos factores: la ética y el ejercicio político. En el caso del PRI se observa una alta referencia a la falta de principios éticos, en comparación con el PAN y el PRD. En cambio, tanto el PAN como el PRD fueron evaluados de modo más negativo por el ejercicio político que proyectan: el PAN se ve débil (10.6%) y al PRD se le mira como partido conflictivo (13.6%).

Un dato importante es el que se refiere al alto porcentaje que se apunta para el caso del PAN y PRD sobre la respuesta "no contestó". Esto nos permite constatar que el PRI es el partido político más identificado por la ciudadanía, para bien o para mal.

Tabla 11

Imágenes de los partidos políticos*				
	Cualidades	%	Defectos	%
PRI	Beneficios a la soc.	20.4	Sin ética	47.1
	Control político	12.8	Poder absoluto	22.8
	No sabe/no contesta	14.6	No sabe/no contesta	9.8
	Ninguna	24.7		
PAN	Alternativa pol.	8.5	Débil	10.6
	Ninguna	15.9	Sin ética	9.8
	No sabe/no contesta	47.9	No sabe/no contesta	44.2
PRD	Alternativa pol.	16.5	Conflictivo	13.6
	Esfuerzo y oposit.	9.0	Sin ética	11.1
	No sabe/no contesta	46.2	No sabe/no contesta	42.8
	Ninguna	17.8		

* Las respuestas no suman el 100%; sólo se toman las categorías más relevantes y definidas.

Para concluir diremos que en el inicio de 1994 se origina una amplia reorganización del pensamiento social. Chiapas se convierte en el centro de la atención de la vida nacional; las autoridades se hallan sumamente desvalorizadas, pero paradójicamente, la imagen del gobierno de Carlos Salinas no está del todo desacreditada, sino polarizada. Igualmente, es el PRI el partido que monopoliza la ima-

gen política más conocida y establece una precisa diferencia respecto del PRD y del PAN, como los principales partidos.

Impactos psicosociales ante los acontecimientos de 1994

a) Modificación de la función social de actores políticos

Las opiniones presentadas han captado algunos cambios en la psicología colectiva del ciudadano del D.F. durante los primeros tres meses de 1994. Se puede considerar que esto constituye parte de los efectos que se han tenido a lo largo del año, pero en este periodo se ha debido al sorpresivo levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y los distintos significados que del conflicto en Chiapas se empezaron a elaborar. Una primera evidencia de estos cambios es la organización de los problemas sociales. La jerarquización ha sido reestructurada por la colectividad y su reordenación atiende a un significado distinto de la problemática sociopolítica, esto es, del significado y funciones asignadas a los actores políticos a partir de los problemas sociales reconocidos. De este modo, la evaluación que los ciudadanos elaboran de los distintos actores se lleva a cabo a partir de las funciones sociales asignadas y a partir de la urgencia de atención de los problemas sociales reconocidos.

Las opiniones traducen, así, una serie de circunstancias por las cuales los ciudadanos han transmutado sus referencias con los actores políticos. En principio se puede considerar un intercambio drástico entre las expectativas positivas de finales de 1993, con todas sus contradicciones, y las nuevas valoraciones y expectativas para 1994. Podemos decir que el cambio en el escenario social ha modificado de golpe no sólo opiniones y expectativas, sino que ha propiciado nuevos valores sociales, actitudes y referentes para la orientación. Esto asociado con una distinta configuración del comportamiento social.

Con la aparición del EZLN se presentó un escenario social de contradicciones evidentes. De hecho,

Los enfrentamientos armados en Chiapas no sólo pusieron al descubierto la magnitud de los rezagos sociales en el país, sino que echaron por tierra el optimismo en torno a la economía nacional.¹

¹ Acosta, Carlos *et al.* "Efectos del conflicto chiapaneco", en *Proceso*, 17 de enero de 1994, pp. 28-29.

El escenario de impactos psicosociales fue multifacético, pero la polarización de los puntos de vista fue el aspecto más evidente.

La irrupción zapatista permitió detonar una gran cantidad de acontecimientos económicos, políticos, culturales, etcétera, que conformaron una espiral de impactos sucesivos, cuyo comienzo fue la confrontación entre diversas formas de estructuración cognitiva, es decir, el espacio de estructuración, por parte de individuos y grupos, que permitía resaltar los elementos divergentes entre sí y conducir a una mayor polarización de puntos de vista, de imágenes y actitudes encontradas.

Por todo lo anterior, podemos decir que este espacio colectivo instauró un conflicto de orden sociocognitivo (Mugny; 1978) donde la regulación de los puntos de vista se hacían a partir de los elementos disponibles. De tal manera que en el contexto de las primeras impresiones, se llegó a considerar que

Junto a las dos guerras que se libran en Chiapas —la armada y la de las negociaciones— otra mayor se libra en todo el país: la de las interpretaciones. [En ella] hay opiniones encontradas; se acomodan los hechos al querer ser; se estructuran argumentos; se descalifica a quien piensa diferente.²

Desde nuestra óptica, el inicio de 1994 permite la revelación de tres grandes sentimientos ciudadanos convertidos en actitudes por la confluencia de sus componentes A) cognitivos, B) afectivo-emocionales y C) de orientación a la acción, que se expresaron con mayor claridad a partir de la copresencia del conflicto en Chiapas y que podemos clasificar como: *Esperanza, miedo e incertidumbre*.

Esperanza

La expectativa del cambio se mostró en las primeras semanas en una relación afectivo-emocional hacia el EZLN, y en particular en una admiración hacia el subcomandante Marcos. De igual modo, el conflicto en Chiapas revivió la memoria de Zapata, de algunos valores de la revolución, al tiempo que confrontó al gobierno, reconoció a los desvalidos y modificó la enorme publicidad gubernamental aprobatoria sobre su propia gestión.

Sin duda, el impacto de la rebelión del EZLN ha sido enorme para la sociedad civil, debido a los motivos y esperanzas que despertó y

² Latapí, P.; "¿A quién creer?", en *Proceso*, 14 de febrero de 1994, p. 50.

a la espiral sucesiva de impactos e interpretaciones que generó en los distintos sectores de la sociedad. Pero es destacable la gran admiración y fascinación de ciertos sectores hacia el subcomandante Marcos, la cual ha dejado una estela de motivos por reflexionar en la sociedad civil. Estos procesos han permitido emerger nuevos valores sociales, al indígena, a los desvalidos, hacia el sistema político, etcétera.

La imagen de Marcos ha sido un punto de enorme controversia, y por ello, de gran impacto. De hecho sobrepasó, cualitativamente, la imagen de los candidatos a la presidencia. Su imagen enigmática fue interpretada de mil maneras, pero su función recogió la necesidad de identificación política de diversos sectores sociales. Su imagen llevó a la elaboración de diversas formas publicitarias como camisetas, banderines, etcétera, hasta poemas y canciones, lo que le otorgó amplio reconocimiento nacional e internacional. Pero fue la comunicación entre dos mundos distintos y antagónicos la función central que lo distinguió de sobremanera. Se dijo "Marcos es un traductor, porque sabe decir a los blancos las necesidades de los indígenas".³

Miedo

Contrariamente al sentimiento anterior de activación, el miedo impactó en las opiniones y actitudes de los mexicanos. Desde la aparición del EZLN, las opiniones mostraban desasosiego y contrariedad. Se experimentaron una gran cantidad de rumores, desde la posibilidad de escasez de alimentos, devaluación, cambios en el gabinete y al mismo tiempo un fuerte y constante murmullo de cambio de candidato a la presidencia de la República por el partido en el poder.

Diversas opiniones expresaban el peligro latente de extensión de la guerra. Los análisis del *Financial Times* reconocieron "las reacciones negativas en la Bolsa Mexicana de Valores ante la crisis que sacude al país y que corre el peligro de extenderse a otras regiones".⁴ Las explosiones de bombas y las falsas alarmas en algunas instituciones en el D.F. exhibieron la probabilidad de violencia, de su ge-

³ E. Dussel, "El subcomandante Marcos es un traductor, ha hecho comunicables dos mundos incomunicados", entrevista con Enrique Dussel, en *Proceso*, 7 de marzo de 1994, pp. 64-65.

⁴ A.M. Mergier, "Condenas en Europa: Chiapas descubrió ante el mundo el verdadero rostro del PRI y de Salinas", en *Proceso*, 17 de enero de 1994, pp. 14-15.

neralización y permitieron objetivar el miedo, en forma de recelo, desconfianza o pánico.

Como actitud colectiva, desactivó algunos ánimos y permitió dirigir sus orientaciones hacia el individualismo, de por sí arraigado en las clases medias. Como aspecto afectivo, propició valores contradictorios en los individuos y los grupos, así como en las relaciones interpersonales al trasladarlos entre el deseo por el cambio y el “mantenimiento” de la paz social.

Incertidumbre

La dificultad de aceptar un cambio drástico en la realidad inmediata y desprenderse de esquemas anteriores para incorporar nuevos hace que emerja un sentimiento de minusvalía en individuos y grupos. Sentimiento controvertido y actitud que favorece más la aceptación de puntos de vista externos sin una reflexión profunda y detenida por parte de los individuos

No son los misterios congénitos los que vuelven opaca la realidad mexicana, —se dijo— haciendo imposible cualquier vaticinio o cálculo. Es la ausencia de mecanismos, instituciones e instrumentos de aprehensión de la realidad la que transforma a ésta en un ente insondable.⁵

Pero frente a ese estado de inquietud, un sentimiento de tranquilidad penetra en las conciencias al presentarse modelos de interpretación por especialistas en los medios de comunicación, asignando roles e imprimiendo significados en las conductas recomendadas y buscando influir en el ánimo ciudadano. La incertidumbre tendría como objetivación la incapacidad para articular la gran cantidad de problemáticas y asignarle un significado a los elementos que se nos presentan en la realidad.

De hecho, desde antes del estallido chiapaneco ya se había difundido y anidado la creencia de que una elección impugnada en agosto traería la violencia en diversos puntos del país. El estallido de Chiapas convirtió esa creencia en una objetivación del conflicto electoral. De hecho, para algunos se percibió “como el primer brote de violencia provocado por las elecciones presidenciales de 1994”.⁶

Los tres sentimientos o actitudes que hemos descrito son solamente el indicio del proceso psicosocial que queremos mostrar: la

⁵ J.G. Castañeda, “Democracia sobre todo”, en *Proceso*, 17 de enero de 1994, pp. 49-52.

⁶ H. Aguilar Camín, “La mesa puesta”, en *Proceso*, 21 de febrero de 1994, p. 51.

construcción de representaciones sociales sobre un contexto de inestabilidad y cambio social. De hecho, las características de los objetos o preocupaciones sociales mostrados, cambiaron de contenido y establecieron una dinámica absolutamente diferente respecto a su condición previa.

El ejemplo de lo anterior se presenta en relación con el orden económico, que fue alterado en su nivel de importancia para los ciudadanos, pero este resultado no es un simple cambio perceptivo sobre el orden económico, sino más que eso: se alteró su concepción sobre los diversos problemas a partir de la dinámica global y en relación con el conjunto de los problemas sociales. Esta reorganización de los problemas sociales es resultado de la necesidad de la aprehensión del conjunto social.

Podemos decir que la presencia del conflicto en Chiapas cambió la fisonomía del país y reasignó funciones a objetos y actores políticos. Más aún, reorganizó la naturaleza de la realidad sociopolítica que se había vivido en nuestro país en los últimos años. Es decir, se llevó a efecto una auténtica transmutación del *sentido de lo social*. De este modo, la confluencia de varios factores propició una profunda reestructuración de los significados de la vida social, muchos de los cuales llevarán bastantes años en consolidarse.

b) Modificación de la imagen ciudadana

La modificación del estatus de los objetos sociales (actores y personajes) impactó severamente en la concepción que de sí mismos tenían los ciudadanos. La organización de las preocupaciones nacionales permitieron buscar diferentes formas de aprehensión de lo social. Las distintas actitudes buscaron comportamientos acordes a su realidad.

De esta manera, ante la emergencia de lo inédito, se construyeron distintas estrategias en la vida cotidiana. La búsqueda de información pasó de la televisión y la radio al rumor y las versiones de parientes y compañeros de trabajo. Se despertó a la conversación como medio de comunicación masiva. Las actitudes anteriores se modificaron en algunos casos y acentuaron en otros. Todo ello llevó a una polarización de puntos de vista y a demostrar la existencia de mayor número de formas de pensamiento. La pluralidad dejó constancia de su existencia.

Los primeros meses de 1994 permitieron reconocer la complejidad con la que se construye el pensamiento colectivo. El escenario

(conflicto sociocognitivo) permitió reconocer cómo lo extraño se convierte en palpable y evidente, en algo que ya se sabía o intuía; cómo lo impensable era visto como real; cómo lo lejano había permanecido siempre con nosotros; pero también cómo lo pasado, lo olvidado o reprimido, era requerido para organizar nuestro futuro común.

La presencia de diferentes versiones de lo social se hicieron evidentes. 1994 iniciaba con indudables contradicciones. Por un lado, la entrada a relaciones comerciales y políticas más estrechas con el primer mundo. Al mismo tiempo tener que reconocer obligaciones sociales y culturales con nuestros semejantes y con nuestro pasado olvidado y reprimido. Mientras la mirada del exterior era hacia un relativo éxito, al interior las cosas tenían un sabor de rotundo fracaso. La coincidencia de las miradas se confundía con los sentimientos y dificultaba la elaboración de una versión consensuada de la realidad.

La decidida participación del ciudadano en la versión que se construía de lo social, lo llevaba a modificar su propia identidad en un escenario que había cambiado el rol de los actores, la escenografía, pero también el argumento de la comedia convertida en drama y finalmente en tragedia. El posicionamiento del ciudadano se modificaba de tajo. Para gran parte de la ciudadanía no es que hubieran cambiado algunas cosas, lo que había cambiado era todo el contexto.

Las aspiraciones y condiciones del individuo eran absorbidas y reorganizadas en una nueva realidad que sobrepasaba las capacidades individuales de asimilación. Se revelaba un pasado diferente al que habíamos pensado o vivido, pero también la imagen que habíamos construido del futuro.

El ciudadano cambió su expresión. Las actitudes de festejo se hicieron de cautela y reflexión; las de reflexión se tornaron en esperanza o miedo; las de prudencia se presentaron como inciertas y confidenciales; la incredulidad y apatía se convirtió en activa esperanza o motivó la presencia de un miedo inmovilizador. Los impactos fueron diferenciales pero exhibieron las distintas lógicas con las que se organiza el pensamiento colectivo del mexicano.

c) Reconstrucción del contexto social

Los impactos que la ciudadanía mostró en los primeros meses de 1994 admiten varios niveles de observación. Consideramos que ha

habido una modificación sustantiva en las relaciones sociales y que han impactado en diversas esferas de la vida social y colectiva y que se proyectarán en el futuro inmediato en otras.

El impacto inicial de la irrupción en Chiapas, al tiempo de dar inicio el TLC, puede mencionarse como de un *shock* psicológico. Más que un conflicto militar o político que se interpuso a lo comercial y económico, *fue la naturaleza sociocognitiva de la realidad la que sufrió una profunda restauración*, es decir, la modificación drástica del mundo de los objetos y los actores políticos; de sus funciones asignadas, de su carácter y personalidad, y de los contenidos y patrones en los cuales se basan las relaciones sociales. Dicho de otra manera, la modificación del marco conceptual de comprensión de la realidad social.

Lo anterior no quiere decir que los cambios en la vida cotidiana se dieran única y exclusivamente por la aparición del EZLN y la presencia de la guerra en Chiapas. De hecho, se ordenaron un conjunto de impactos sucesivos en forma de espiral, pero su origen fue de naturaleza sociocognitiva entre modelos de sociedad.

De facto coincidimos con Latapí cuando señala que

Los procesos más importantes de la educación colectiva no se dan en las escuelas ni se hacen constar en certificados. Las sociedades aprenden de los hechos cotidianos; y sus aprendizajes se tornan más intensos cuando viven momentos de violencia. Chiapas está siendo un profundo acontecimiento educativo. [A partir de él] hemos aprendido de golpe la fragilidad del presente. Lejos están las antiguas seguridades que dábamos por supuestas. No somos excepción, ningún presente está plenamente conquistado.⁷

Reflexiones finales

A) El proceso psicosocial central que ha permitido definir las formas de aprehensión de la realidad nacional durante el primer trimestre de 1994 ha sido la reorganización sociocognitiva que han realizado individuos y grupos sociales, el cual identificamos como la representación de eventos y personajes. Éste se ha llevado a cabo a partir de los elementos disponibles para el ciudadano, así como sus marcos de referencia anteriores.

⁷ P. Latapí, "¿Aprendizajes colectivos?", en *Proceso*, 21 de febrero de 1994, p. 50.

La concepción de una realidad sensible, donde la dinámica de objetos y actores sociales permanecen lejanos o ajenos a individuos y grupos, se desarticula a partir de concebir la idea de un sujeto activo y participante de su construcción. Esta reorganización se lleva a cabo a través del ejercicio de la representación social, donde objetos y actores son remodelados o reconstruidos. De hecho, se elabora una versión de lo social a partir de incorporar las características de su grupo de pertenencia.

El esquema de la representación social elaborado por Moscovici desde 1961 nos ha permitido comprender las posibilidades de los grupos para la organización mental de lo real, y elaborar con ello las orientaciones del comportamiento que le son necesarias.

Aunque la investigación en este campo es exhaustiva, resulta interesante conocer las *modalidades específicas* del proceso en nuestro país, a partir de la representación social de los actores políticos y sociales en cuestión.

B) En cuanto a los acontecimientos sociopolíticos que se desarrollaron en nuestro país durante 1994, sobre todo durante los primeros meses, hemos intentado reconocer tres actitudes generales frente a ellos. Aunque para nosotros, éstas se asoman con una mayor temporalidad que la del periodo analizado, dada su formación y usos, sin embargo creemos, que los acontecimientos posteriores exacerbaban las posturas ya asumidas y polarizaron una serie de prácticas sociales.

En las enormes grietas de la política mexicana se cuele una complejidad que modifica los significados del comportamiento ciudadano y que se dirige, a partir de absorber la más amplia pluralidad histórica de creencias y valores morales, a construir nuevas prácticas políticas, las cuales reorganizan la convivencia y distribución de la riqueza así como de la cultura misma.

Tal vez las consecuencias del conflicto en el mediano plazo permitan conformar comportamientos colectivos inusitados, que de alguna manera ya han tomado forma. En este contexto, se dijo que

por primera vez se dio una amalgama entre investigadores, intelectuales y organizaciones populares y campesinas, y esto sucedió para repudiar el manejo informativo que sobre los sucesos de Chiapas hizo Televisa en sus noticieros.⁸

⁸ S. Morales, "Se organiza el descontento", en *Proceso*, 7 de febrero de 1994, p. 21.

Bibliografía

- Allport, Gordon W. y Leo Postman (1982), *Psicología del rumor*, Tr. José Clementi, Psique, Argentina.
- Jodelet, D. (1988), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en S. Moscovici; *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, España (Biblioteca Cognición y desarrollo humano, 2), pp. 469-494.
- Moscovici, S. (1961), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Hue-mul, Argentina, 1979.
- Monsiváis, C. (1984), "Crónica de San Juanico: los hechos, las interpretaciones, las mitologías", en *Cuadernos políticos*, septiembre-diciembre de 1984, pp. 87-101.
- Mugny, G., Lévy, M. y Doise, W. (1978), "Conflicto socio-cognitivo y desarrollo cognitivo", en *Suplementos Anthropos*, Barcelona, 1991, pp. 58-68.
- Rouquette, Michel-Louis (1997), *Los rumores*, Tr. Eddy Montaldo, El Ateneo, Argentina.
- Stoetzel, Jean (1963), "Les comportements affectifs", en *La psychologie sociale*, Flammarion, París (Nouvelle Bibliothèque scientifique), pp. 85-95.
- Tarde, Gabriel (1904), "La opinión y la conversación", en *La opinión y la multitud*, Prólogo y Tr. de Eloy Terrón, Taurus, España, 1986 (Col. Noesis de comunicación, 1), pp. 79-139.